

Precio: \$3,50

noticias  ucc

2006 | AÑO XXIV

Nº 249



NÚMERO
ESPECIAL
CINCUENTA
ANIVERSARIO
UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE CÓRDOBA




UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CÓRDOBA
Universidad Jesuita





ARTÍCULO I

03 a 5

EL CINCUENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA

POR RAFAEL VELASCO, S.J.

MUESTRAS PLÁSTICAS

06 a 09

DESTACADAS

13 a 15

RESUMEN EN POSTALES

ARTÍCULO II

10

LOS HONORIS CAUSA DEL CINCUENTENARIO.

RECEPCIÓN DEL DOCTORADO HONORIS CAUSA

POR BENJAMIN KUCHEN.

ESCULTURAS

11 a 12

CONCURSO DE ESCULTURAS SAN IGNACIO DE LOYOLA

FOTOGRAFÍA

13 a 15

CONCURSO DE FOTOGRAFÍA

ARTÍCULO III

17 a 18

EL CINCUENTENARIO DE LA U.C.C.

POR MARCELA B. GONZÁLEZ

ARTÍCULO IV

21 a 22

CIERRE DE LAS JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS

POR LILA PERRÉN

NÓMINA DE AUTORIDADES

23

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA - AÑO 2006

LIBRO

24

UNA HISTORIA CON SENTIDO LOS PRIMEROS 50 AÑOS DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA

Universidad Jesuita

noticias(UCC

2006 | AÑO XXIV | Nº 249

COMITÉ EDITORIAL

Rafael Velasco, S.J., Rector

Daniela Gargantini, Vicerrectora de Medio Universitario - VRMU

Nelson-Gustavo Specchia, Secretario de Desarrollo y Asuntos Internacionales - SEDEAI

Milagros Martínez Zuvería, Área de Comunicación Institucional - SEDEAI

EDICIÓN | Lucio Rodríguez, Oficina de Prensa - SEDEAI

DISEÑO GRÁFICO | b · briostudio www.briostudio.com

DIRECCIÓN

Obispo Trejo 323 -X5000IYG

Tel: 4219000

Córdoba | Argentina

www.uccor.edu.ar

Precio: \$3,50

CORREO DE LECTORES: prensa@uccor.edu.ar



Noticias UCC es una publicación de la Universidad Católica de Córdoba.

Los artículos firmados son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la posición de la Universidad Católica de Córdoba.

ISSN: En trámite | RNPI: En trámite

50 EL CINCUENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA

POR RAFAEL VELASCO, S.J.

En junio de 1613 se funda la "Universidad Real de san Carlos"; según lo atestigua la escritura de donación del Obispo Fernando de Trejo y Sanabria. Esa universidad será regida durante 140 años por los padres de la Compañía de Jesús, luego expulsados y despojados a instancias de los que a la sombra del poder -en todas las épocas y muchas veces en nombre de la misma fe católica- se enriquecieron con su cuantioso patrimonio, que era para el servicio de la fe y la cultura, para el servicio y la protección de los marginados y desfavorecidos en las reducciones jesuíticas, al servicio, también, de los esclavos negros, que fueron -dice el historiador- los que más lloraron la expulsión de los padres de la Compañía.

Varios siglos después otros padres de la Compañía de Jesús retoman la antorcha Universitaria y acompañados y acompañando a un grupo entusiasta de laicos emprenden otra vez la aventura de la siembra evangélica en el terreno diverso de la cultura; en un contexto histórico convulsionado y al fragor de las luchas por la libertad de enseñanza. Libertad conculcada por un estado que paradójicamente pretendía erigirse como adalid de la libertad, y con la oposición de muchos que se autotitulaban universitarios y democráticos.

El profesor Néstor Pizarro decía en el acto inaugural del 8 de junio de 1956: que "la libertad de enseñanza es principio de saber y de moral, de armonía, de paz y de concordia; el monopolio es símbolo de tiranía, de fuerza, de persecución".

El Instituto Universitario pro Universidad Católica de Córdoba comienza a desarrollar tres tipos de actividades: clases, conferencias e investigaciones (docencia, extensión e investigación, pilares de toda universidad bien constituida); la cantidad de alumnos inscriptos al 25 de julio de 1956 asciende a 170 (de los cuales pagaban 59); sin embargo la memoria de ese año afirma que "no obstante la escasez de alumnos en estos comienzos -cosa natural- no ha habido desaliento ni en el profesorado ni en los asistentes".

Se dictan clases en las escuelas de Filosofía; Medicina, Ingeniería, Derecho, Bioquímica y un curso de información en la Escuela de Servicio Social.

Los orígenes de la UCC. Esos son los orígenes históricos. Haciendo honor a la ver-



dad deberíamos decir que la UCC tiene orígenes meta históricos, Trascendentes, en el deseo de Dios de que los hombres y mujeres de Córdoba podamos adentrarnos en los caminos del conocimiento y de la verdad, con la convicción de que esa verdad nos hace libres. Y que la libertad es un don que se recibe y se conquista, que se es libre para cumplir una misión: construir una nación más justa, más sabia, más verdadera. La libertad es un don precioso que no se debe malgastar.

La UCC nace en un contexto social y político muy complejo y de mucha confusión, y toma pronto una posición clara. No se caracterizaron los tiempos fundacionales precisamente por la moderación y las medias tintas. No son estos tiempos actuales menos complejos y la Universidad quiere seguir siendo clara en sus opciones: es tiempo de poner el conocimiento al servicio de la verdad y la verdad al servicio de los más desfavorecidos.

La Compañía de Jesús siempre se ha caracterizado por explorar las fronteras, del pensamiento, de la cultura, de la creencia y la increencia de los hombres y mujeres que habitamos este planeta. Una Universidad de la Compañía de Jesús debe transitar esos mismos caminos. Las fronteras son lugares de intemperie, duros, discutidos; pero si no estamos ahí, ¿dónde? ¿Tiene sentido una Universidad Católica que sólo sea de puertas para adentro? ¿Que sea una fábrica de profesionales intelectualmente instruidos pero con la conciencia cerrada al dolor de los más desfavorecidos? No podemos conformarnos

con formar mancos espirituales, no debemos caer -decía el P. Camargo- "en la tentación de formar un proletariado mental" sin ambiciones de conocimiento y sin capacidad de profundizar en los fundamentos, sin deseos grandes de transformar la realidad.

Hoy recordamos a los que colaboraron en la hora fundacional. Recordamos al Gran Camargo, hombre de Dios y de su tiempo (como son los verdaderos hombres de Dios), hombre de acción y de audacia; no del todo comprendido incluso por algunos que utilizan su nombre y sus palabras. Le agradecemos póstumamente su entrega y le agradecemos a Dios por su vida.

Las personas, no las ideas, transforman la realidad, no deberíamos olvidarlo; pero las personas son transformadas por experiencias debidamente reflexionadas.

Distinguimos a dos personalidades de la Casa con el título máximo que nuestra universidad otorga. Daremos el doctorado honoris causa al P. Fernando Storni, por su labor como académico y jesuita en tiempos difíciles al frente del Rectorado de la UCC.

Reconocemos en el valor Ciencia a un antiguo alumno de nuestra Facultad de Ingeniería: el Dr. Benjamín Kuchen. En él reconocemos a todos los alumnos que apostaron por la UCC en un momento en que significaba tomar un riesgo comenzar a cursar en esta universidad que iba surgien-

do incipiente pero decidida en medio de las disputas contra los autoritarismos de siempre. Reconocemos, también, la actividad constante de dos miembros de la comunidad universitaria que han estado desde los inicios -cincuenta años- ininterrumpidamente: un laico y un jesuita, símbolo de lo que ha sucedido desde los orígenes de la UCC: laicos y jesuitas, trabajando juntos en pos de un objetivo común. En ellos agradecemos a tantos, conocidos y anónimos. Agradecemos a los vivos y los difuntos, los presentes y los ausentes, a todo aquellos (docentes, jesuitas, directivos, administrativos, graduados y alumnos) que ayudaron a que la UCC sea.

La UCC ha pasado momentos de oscuridad y de tristeza; ha sufrido con toda la sociedad argentina el desgarramiento de la violencia y las luchas fratricidas; hay varios lugares vacíos en sus listas de egresados y antiguos alumnos; hay muertos, y desaparecidos. Y a conciencia no repetimos la remanida frase: "hay muertos de ambos lados" porque es una falacia, porque todos los muertos son del mismo lado: son argentinos, y nos duelen como una herida honda que intentamos cicatrizar con gestos concretos, superadores del dedo acusador y la actitud defensiva y farisaica.

...hombres de ciencia, conciencia y compromiso...

Ha habido en nuestra historia universitaria, silencios prudentes y silencios cómplices, Hubo palabras necesarias y otras que debieron haberse dicho. Nuestra historia está hecha de humanidad y por lo tanto de contradicciones y grandeza. Nos toca a nosotros escribir estas páginas del Cincuentenario, serán otras generaciones a las que les tocará juzgar el acierto de nuestras acciones.

Hoy la UCC cuenta con 7500 alumnos, lejos ya de aquellos modestos comienzos; contamos con una creciente investigación y una decidida actividad de postgrados. Publicamos y producimos conocimiento, somos reconocidos por la seriedad de nuestros títulos; tenemos pensado mucho más, estamos transitando caminos de crecimiento y transformaciones importantes; pero fundamentalmente nos preguntamos: ¿para qué nuestra universidad Católica? ¿Qué le dice Dios hoy a nuestra Universidad? ¿Qué quiere Dios de la UCC en esta realidad a cincuenta años de su origen?

La pregunta nos vuelve al origen, es decir a lo original y nos lanza hacia delante, con la mirada puesta en aquellos que más sufren. Las universidades -todas- no somos inocentes ni podemos desentendernos de la situación de crisis social y de representatividad de las instituciones; no podemos mirar hacia otro lado arguyendo que eso es responsabilidad de una clase dirigente execrable con la que no tenemos nada que ver. ¿A dónde se han formado esos dirigentes? ¿en qué universidades adquirieron su saber? ¿dónde quedó la conciencia? No debemos

olvidar que muchos de los dirigentes que han dado la espalda a los más desfavorecidos y han avergonzado a la patria, han pasado por aulas universitarias. Las universidades en Argentina somos parte del problema y estamos llamadas a ser partes de la solución. La UCC está convencida de eso. Por eso nos preguntamos ¿cómo podemos ayudar a nuestros alumnos, a nuestros docentes, a la sociedad, en definitiva, que espera de nuestros claustros una palabra lúcida y con fundamento que ayude a hacer viables caminos de justicia y de reconciliación, de construcción social, de producción y justa distribución de las riquezas? ¿Cómo podemos ayudar a Dios a construir Su Reino?

La UCC debe mirar puertas afuera, no por su propia gloria y prestigio, sino por su Misión irrenunciable. ¡Cuánto riesgo hay en fundar las expectativas sobre arena! Al pensar en el prestigio (la UCC lo tiene y bien ganado) no deberíamos olvidar que nuestro Maestro consiguió el galardón de ser llamado amigo de los pobres y los pecadores, que su Cátedra fue el monte de las Bienaventuranzas y el Calvario; y su título máximo le fue otorgado al inclinarse para lavarles los pies a sus discípulos.

Nuestro verdadero prestigio, entonces, será Cristiano si estamos donde Dios quiere que estemos: en las encrucijadas de la realidad, abiertos al diálogo, formando conciencias e inteligencias para transformar la realidad. Las personas, no las ideas, transforman la realidad, no deberíamos olvidarlo; pero las personas son transformadas por experiencias debidamente reflexionadas.

Decíamos al comienzo de este año del Cincuentenario, que sería una pena que esta celebración pasara por la universidad y no nos hiciera mejores. Mejores académica y humanamente, a nivel institucional y personal. Porque no sirve la ciencia sin conciencia formada y la conciencia sin compromiso conduce al cinismo o a la hipocresía.

Llegamos a celebrar los primeros cincuenta años de la UCC y volvemos al principio. Volvemos a pedir a Aquél que es la Luz para que ilumine nuestros pasos, que nos conceda la Gracia de reflejar un poco de Su Luz, la luz de la Verdad a la que queremos servir (y de la que no somos dueños), que Él que es Luz, nos guíe para no apagar los pabillos que arden débilmente al borde de los caminos, ávidos de una Esperanza; que no defraudemos su Esperanza; que entreguemos la luz, concientes de nuestras sombras. Que seamos servidores humildes.

"Señor, ¿no pondremos estos dones a tu servicio? -dice TS Eliot-... El Señor que creó debe desear que creemos y empleemos nuestra creación en su servicio..."

Otros han edificado y nosotros hoy continuamos edificando esta Universidad Católica de Córdoba ¿para que? Para que sea el memorial visible de la Luz invisible. Para servicio de los hombres y mujeres de buena voluntad, para la mayor gloria de Dios.

Córdoba, 8 de junio de 2006

muestras plásticas

DEL CINCUENTENARIO

50



Juan Díaz

Profesor de inglés y aficionado a la fotografía

"De chico, creciendo en un campo al lado de un pequeño pueblo de la provincia, me atrapaban imágenes cotidianas: un grupo de mariposas rodeando un charco, un cielo con nubes que se transformaban sin notarlo en animales o en caras, o el sol por la ventana golpeando el borde de un vaso y estallando en distintas direcciones sobre la pared húmeda de la cocina. En esa época todavía no soñaba con capturar esas imágenes. Luego mis padres compraron una cámara que era un poco más que una caja con un orificio, pero las fotografías eran caras y reservadas para ocasiones especiales. Ya de grande y lejos del pueblo, por las vueltas de la vida, llego a tener una cámara segunda mano y una vieja ampliadora blanco y negro y descubro la magia de ver una imagen asomándose lentamente bajo el líquido revelador en una hoja de papel, hasta ese momento sin vida. Desde ahí, y con pausas de meses o años, nunca perdí la fascinación por capturar imágenes de cualquier tipo. Esas imágenes eran solo para mí y para mis amigos. Hoy, a mis 42 años, se da la oportunidad de poder compartirlas. Son eso: imágenes, momentos, lugares, rostros, emociones, y esta persistente resistencia a dejar que un rayo de luz sobre una manzana se desvanezca para siempre en la nada.





Zuni Minetti

Mis maestros: "Zuni Minetti despliega con pasión los colores sobre la tela y ese acto que algunos llaman pintar, no es otra cosa para mí que una comunicación profunda de su espíritu a todos nosotros."

Pablo Canedo

"Reflexionar sobre la obra de un artista nos posibilita acceder a su universo simbólico, único e irrepetible, guiados por aquellas señales que estimulan nuestra percepción. Así en la pintura de Zuni Minetti, la figura humana y su paleta de tierras, cálidos, son los signos constantes que como huellas delatan la presencia de algo ausente: lo femenino se muestra y esconde a la vez, el óleo se tensiona entre lo matérico y las veladuras, el color extiende con pinceladas de rojos

y azules que parecen emerger de algún lugar profundo. La pintura de Minetti devela, representa lo oculto y misterioso de la apariencia."

Alicia Lavasselli.

"Creadora de climas, de espacios, de cosas no dichas sino sugeridas para ser descubiertas por espectadores atentos."

Maria Linzoain

"Figuras que buscan esencia, entre planos que se abren y se cierran creando una verdadera atmósfera de armonía y misterio."

Gloria Curet



Pons Tous

Miguel Pons Tous nace en Mallorca, Islas Baleares, España. Gana su primer premio a los 10 años en un concurso nacional en España. Sus maestros fueron Metas y Chacopino. Estudia en su país hasta los 15 años. Llega a América a esa edad, pasando un corto período en Uruguay, para posteriormente viajar con sus padres a la República Argentina y radicarse definitivamente en Córdoba. En 1955 realizaba una incursión por la Escuela Provincial de Bellas Artes "Figueroa Alcorta". A partir de entonces continúa como autodidacta.

Sus primeros trabajos se exponen a partir de 1956. En 1977 obtiene los primeros reconocimientos en el Primer Salón de Otoño de Carlos Paz.

Posteriormente, en 1981 gana la 3º Mención en el Salón Nacional de Pintura Figurativa "Antonio Terry" en Buenos Aires. En 1988 fue galardonado en la Exposición Internacional "Arte, Color y Forma" con el 1º Premio a la Pintura. Auspiciado por la Intendencia Municipal de Maldonado, Ministerio de Cultura y de Turismo de Uruguay.

Ha realizado 58 muestras individuales y su participación en colectivas es casi permanente. Sus obras se encuentran en colecciones particulares del país extranjero.



LOS HONORIS CAUSA DEL CINCUENTENARIO

50

RECEPCIÓN DEL DOCTORADO HONORIS CAUSA

POR BENJAMÍN KUCHEN

Hace 39 años recibí de la Universidad Católica de Córdoba el título de Ingeniero Eléctrico-Electrónico. Eran los primeros títulos que se daban de esa especialidad en esta Casa. Regresar después de tanto tiempo y en estas circunstancias me causa una gran alegría: la alegría del reencuentro con el lugar y las personas que llenaron una época importante de mi vida, la del interés por aprender, por establecer relaciones con los demás.

Como entonces, siento que están conmigo mis compañeros de estudio y profesores; y también, como siempre, me acompañan mi familia, mis hermanos, mis amigos y compañeros de trabajo, quienes vinieron de San Jerónimo, de San Juan y otros lugares. Creo no equivocarme si digo que siento que están aquí, no sólo por el acto en sí, sino porque me quieren, porque me tienen afecto. Con el tiempo, con los años me convenzo de que el afecto es el mejor reconocimiento que se puede tener de los demás.

El título de Ingeniero fue la clave que me abrió la puerta para otras experiencias que permitieron mi desarrollo en el campo del conocimiento. Quiero decir que tengo deudas imposibles de saldar con esta Institución

y las personas que la integran. Y no sólo por la formación profesional sino porque aprendí otros valores que me ayudaron a vivir. Ahora no puedo concebir la generación de conocimiento sin la colaboración, la solidaridad y el compromiso.

Cuando me comunicaron el otorgamiento del Doctorado Honoris Causa, la primera duda que me asaltó fue la de considerar si era merecedor de esa valoración. Superado este arrebató de modestia me sentí invadido de un tremendo orgullo, orgullo que crece con la misma intensidad y fuerza con que crece el compromiso y el desafío que me imponen el aceptar esta distinción, la que se traduce en una mayor responsabilidad frente al trabajo que realizo y por el que se me está reconociendo.

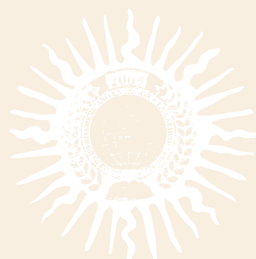
Tengo la impresión de que la vida misma me ha ido guiando... y con alegría me he dejado llevar por ella hasta lugares donde las personas orientaban su trabajo en la búsqueda del conocimiento, de la innovación. La ciencia, y en particular la vinculada a la Ingeniería es como cualquier otra actividad propia del quehacer del hombre. Pero, hay que tener una actitud de vigilancia constante para que contribuya al bienestar de la sociedad. Es un espacio para el encuentro con el otro, para crear y construir con "ese otro" un saber fundado. No se trata sólo de emitir opinión. Se trata también de asumir una voluntad de verdad, validada permanentemente por un proceso dialéctico superador para orientar nuestro trabajo. El conocimiento científico contribuye a desarrollar una sociedad más integrada en un mundo fragmentado. El conocimiento científico y

tecnológico es un bien cultural que se manifiesta en la autonomía y calidad de vida de los grupos humanos, y es nuestra responsabilidad como científicos universitarios hacer que los jóvenes se apropien de ese conocimiento y hagan de él un uso socialmente útil.

La ciencia es también el lugar para vivir y saborear la vida con los que uno quiere: compañeros de trabajo, familiares y personas que se cruzan ocasionalmente en un mismo camino y que dejan huellas imborrables. Ese lugar enriquecedor me lo brindó la Universidad Nacional de San Juan, la que hoy tengo el honor de conducir, un espacio institucional generoso al que particularmente quiero agradecer, ya que allí, en San Juan, tierra que no conocía, se edificó y sigue desplegándose la mayor parte de mi vida y la de mi familia.

Una trayectoria académica no es un proceso individual. La creación y el avance del conocimiento son resultado de una construcción social. Siempre he sentido la necesidad de trabajar y estudiar con otros. Por eso pienso que los otros también pueden necesitar de mí y esto le da sentido a mi trabajo y a mi vida. Por estas razones extendiendo este título de Doctor Honoris Causa a los que en distintos momentos me han acompañado con el trabajo, con el afecto y con los sueños.

Quiero agradecer en la persona del Rector de esta recordada Universidad, mi Universidad, a esta comunidad universitaria, a los que me acompañaron y a los que me acompañan en la vida y el trabajo por poder disfrutar de este privilegio.



(*) En el año del Cincuentenario, la Universidad Católica de Córdoba otorgó, por Acordada del Honorable Consejo Académico y por Resolución Rectoral, tres Doctorados Honoris Causa, uno por cada uno de los valores que informan la misión de la institución.

En el valor *Conciencia*, fue premiada la Sra. **Estela de Carlotto**, Presidenta de las Abuelas de Plaza de Mayo; en el valor *Ciencia*, el antiguo alumno de la UCC, Dr. Ing. **Benjamín Kuchen**, Rector de la Universidad Nacional de San Juan. En el valor *Compromiso*, se distinguió al señor **Ricardo Lagos**, ex-Presidente de la República de Chile.

CONCURSO
escultura
SAN IGNACIO
DE LOYOLA



primer premio

Olga Susana Argañaraz,
Judith Morí y Gabriela Pérez Guaita





**Autores
obras
concurstantes**

- 01. Agustín Eduardo Olivero Martín
- 02. Aldo Antonio Perosa
- 03. Beatriz Rita Caruso
- 04. Román Horacio Suarez Serra

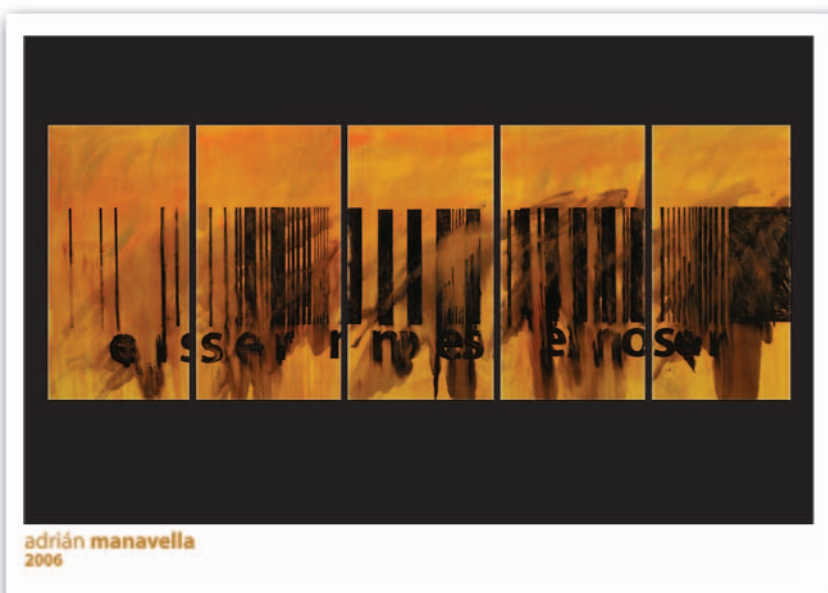
muestras plásticas DEL CINCUENTENARIO

EXPOSICIÓN EN LAS DISTINTAS SEDES
DE OBRAS DE ESTUDIANTES,
EGRESADOS Y DOCENTES DE LA UCC

-
-
-

Adrián Manavella

(Córdoba 1969) arquitecto y artista plástico, ha participado en numerosas exposiciones colectivas e individuales como: Salón de Arte Austero (1994 y 1995); Exposición Individual Galería R.L (1995); Exposición Memoria por los Derechos Humanos, Museo Caraffa (1996); "Lo mejor del 96" Galería Sonia Levy (1997); "Video Minuto", Centro Cultural España Córdoba (2000); Exposición TIPO_GRAFICO, Centro Cultural España Córdoba (2002-2003).



GUSTAVO FIGUEROA-ORONÁ

(Santiago del Estero). Es estudiante de Diseño Gráfico y Publicitario e Ilustrador. Algunas de estas obras son arte de tapa de la Serie Calíope de poesía de la EDUCC.

ANABELLA OLOCCO

(Sacanta, Córdoba). Arquitecta egresada de la UCC. Docente del Profesorado Nacional en Dibujo y Pintura. Participó en numerosas muestras colectivas en la ciudad de Villa María, San Francisco y Córdoba.

PAULA MEDINA

"Heridas". Ésta en particular habla de esa herida, ese dolor, esa marca que va dejando el paso de los años de maduración

FEDERICO JAVIER GIRAUDO

(Hernando, Córdoba). Es Farmacéutico, egresado y docente de la UCC. Miembro de la Asociación de Artistas Plásticos de Córdoba. Participó en muestras en la ciudad de Córdoba.

MARCELO GUZMÁN

(Alta Gracia, Córdoba). Ha participado de múltiples exposiciones colectivas, como Arte Joven en Alta Gracia, entre el año 2000 y 2005.

TATIANA FONTI

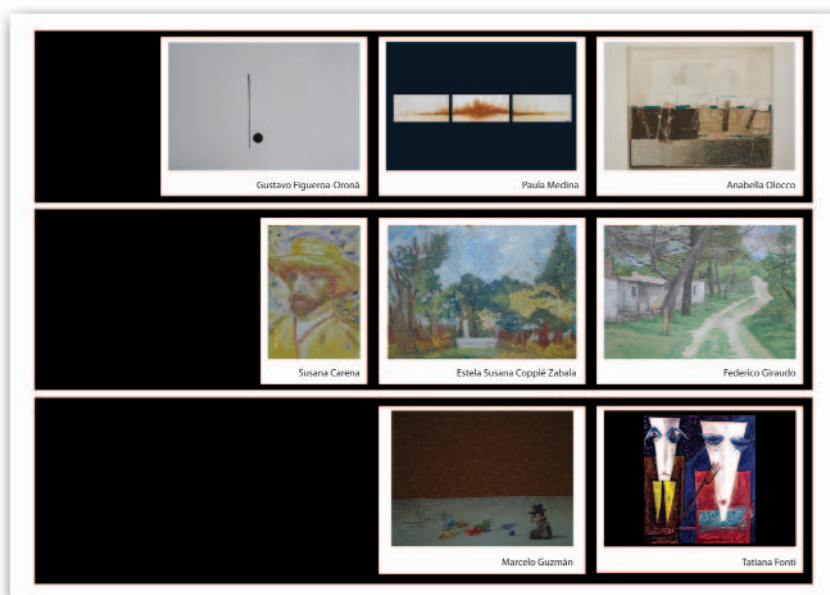
(Arroyito, Córdoba). Arquitecta egresada de la UCC. Ha expuesto en la ciudad de Córdoba, en la UCC, en Potrerillo y en Buenos Aires. En el año 2004 y 2005 expuso en Guadalajara, México.

SUSANA CARENA

Docente de la Facultad de Educación de la UCC. Directora del centro de Investigación CIFE/REDUC.

ESTELA SUSANA COPPIÉ ZABALA

Licenciada en Ciencias Políticas, Sociales y Diplomacia de la UCC. Participó en Expo Arte UB/95 en la Universidad de Belgrano, Buenos Aires.



Carmen Tejada

Egresada de la Escuela Provincial de Bellas Artes "Dr. Figueroa Alcorta". Cursó estudios en la Universidad Nacional de Córdoba, discípula de Roberto Viola, Farina, Peker y Álvarez Soave. Ha participado en numerosas muestras colectivas e individuales a nivel nacional e internacional obteniendo premios y menciones.



carmen tejeda
2006

Juan Díaz

profesor de inglés y aficionado a la fotografía.



juan díaz
2006



EL CINCUENTENARIO DE LA UCC

POR MARCELA B. GONZÁLEZ

La celebración de los primeros cincuenta años de la Universidad Católica de Córdoba, el pasado 8 de junio, es ocasión propicia para recordar su pasado a través de la mirada retrospectiva que nos permite la historia. Una historia que importa para conocer lo que sucedió, y también para aproximarnos a la comprensión de la realidad presente, de este hoy que nos involucra como partícipes en su devenir institucional y cuya trayectoria se seguirá forjando, con continuidades y rupturas, desde ese pasado reciente iniciado en 1956.

Una apretada síntesis de esos cincuenta años muestra que la Universidad comienza a forjarse con la promulgación del artículo 28 del decreto ley 6403/55, sancionado por el gobierno que derrocó al primer peronismo. A partir de esa norma legal, y sin estar aún reglamentada, se conforman grupos de profesionales de nuestra ciudad dirigidos por Jorge Camargo, s.j., integrando un núcleo Jesuítico-civil que se aboca a diseñar la futura universidad. En periódicas reuniones redactan los Estatutos, la constitución de los consejos para la gestión y los planes de estudio de las primeras carreras. Concluidas aquéllas a comienzos de junio, el día 8, en solemne acto, se funda el Instituto Universitario Pro Universidad Católica de Córdoba, y comienzan las inscripciones para las carreras de Ingeniería, Medicina y Derecho, cursos de Filosofía y una Escuela de Servicio Social, en una cantidad que se estima alentadora. Por entonces hay también propuestas de iniciar actividades de investigación que por el momento quedan sólo en tales porque lo prioritario es organizar la docencia. Mientras la extensión, el otro pilar del trípode de la actividad universitaria, se canaliza por medio de conferenciarse que son, conjuntamente con el tema específico de las mismas, de difusión del móvil del Instituto. Tareas que se complementan con entrevistas en las que las autori-

dades consiguen material para la biblioteca, aportes para formar laboratorios, becas y donaciones.

El desafío asumido está por entonces en su primera fase. El objetivo de formar humanística, científica y profesionalmente a los estudiantes, conceptuando a éstos como personas, profesionales y ciudadanos, implica modificar el paradigma del universitario del momento formado sólo en una línea profesional. Objetivo que importa un reto para las autoridades, para los docentes comprometidos en esa misión, y para los estudiantes que codo a codo y con doble exigencia, por la simultaneidad de los cursos en la Universidad Nacional y en el Instituto, siguen tras el objetivo: *Que de esta Córdoba de la libertad surja también la universidad sin ataduras ni compromisos de ninguna especie fuera de las ataduras y compromisos irrenunciables de la verdad que es el único camino de liberación total!*

La falta de definición sobre la reglamentación del decreto 6403 determina que el Instituto no sea legalmente universidad hasta 1959. En el lapso que media desde su inauguración y la fecha indicada, la sociedad se polariza entre laicos y libres, que respectivamente rechazan y avalan el monopolio

estatal de la educación superior, y tienen al Instituto como blanco principal por estar en condiciones de ser la primera universidad privada del país. Lo que se hace realidad con la derogación del decreto y la sanción de la ley 14.557, el 30 de octubre de 1958, por la cual la iniciativa privada puede fundar universidades y expedir títulos y/o diplomas académicos, sujeto a la habilitación profesional por parte del Estado.

Contemporáneamente la Compañía de Jesús da forma definitiva y regla el funcionamiento de su primera universidad en la Argentina, emitiendo la documentación pertinente y designando sus autoridades para fundar canónicamente, el 11 de abril de 1959, la Universidad Católica de Córdoba. Autorizada ésta a funcionar como tal por el decreto 10.035 del 20 de agosto de 1959, queda habilitada para expedir títulos y diplomas académicos.

La fundación canónica de la UCC no debe confundirse con la fundación de la Universidad ocurrida tres años antes, el 8 de junio de 1956. Las fechas no coinciden porque entonces la Iglesia no podía abrir una en el país por falta de marco legal, lo que explica la denominación original de Instituto Universitario Pro Universidad Católica de Córdoba y no directamente Universidad Católica de Córdoba. Cuando la ley permite el establecimiento de las universidades privadas se la funda canónicamente sobre el Instituto inaugurado el 8 de junio de 1956 y el Estado reconoce como universitarios los estudios cursados desde entonces. Motivo por el cual el Consejo Académico fija como fecha fundacional el 8 de junio de 1956².



El crecimiento sostenido de esos primeros años hace más compleja la conducción de la Universidad y determina, en el lapso de la primera década posterior a su instalación, que se desdoble el vicerrectorado original, se generalice la presencia de delegados rectorales en las unidades académicas, se establezcan las facultades de Filosofía y Humanidades, Economía y Arquitectura, y se reorganice Servicio Social; al tiempo que se dan los primeros pasos para contar con un hospital propio y se adquieren los terrenos para el futuro *campus* universitario.

La conclusión de esos años fundacionales está marcada por el ingreso del país en un período signado por la dominación política impuesta por los gobiernos militares, 1966-1973 y 1976-1983, que incide en la vida en la Universidad, como en la de toda otra institución inserta en la realidad nacional, involucrando a sus miembros y marcando una desaceleración en el ritmo de crecimiento. El idealismo juvenil, canalizado en la UCC a través de las asociaciones estudiantiles, procura un mundo socialmente más justo que colisiona con los declarados planes fundacionales de quienes ejercen el poder, alimentando el clima de preocupación, protagonismo y violencia en el que las autoridades universitarias, sin desconocer las motivaciones de los estudiantes, procuran salvaguardar la vida de las personas y de la institución, frente a las acciones inéditas de los gobiernos de facto. En ese clima donde las perturbaciones exceden lo meramente universitario, la UCC ralentiza su ritmo de crecimiento condicionada por un contexto en el que la política autoritaria produce desequilibrios económicos y convulsiones sociales que dificultan proseguir en el logro de los objetivos

previstos. La Universidad redefine entonces su rol, manteniendo la Compañía de Jesús el control del gobierno a fin de establecer cómo y con qué contenidos se forma a los estudiantes en tiempos en los que, como dijo Paulo VI, *...la suerte de la Iglesia y de la sociedad está íntimamente unida con el progreso de los jóvenes dedicados a los estudios superiores*. En ese lapso de crecimiento condicionado, las escuelas de Bioquímica y Farmacia, y la de Ciencia Política pasan a ser facultades, se funda Ciencias Agropecuarias, se organiza el Cepade y sus centros, las carreras de la Facultad de Filosofía y Humanidades sufren importantes modificaciones y algunas se cierran, y lo mismo sucede con Servicio Social.

...formar humanística, científica y profesionalmente a los estudiantes...

El retorno a la democracia permite a la Universidad ingresar en un nuevo período, por el que aún transita. Un período en el que nuevos impulsos se orientan, planificación mediante, a recuperar el ritmo de crecimiento que importa tanto a la selección y capacitación del personal docente, la investigación y el ingreso estudiantil, como a una mayor presencia institucional en el medio. Para ello reestructura su organización armonizándola con las necesidades de la sociedad, estableciendo nuevos vicerrectorados, secretarías que incentivan la investigación y el desarrollo de posgrados, funda la editorial universitaria y alienta el intercambio estudiantil. Simultáneamente, un nuevo ordenamiento económico con fuerte apoyo en los desarrollos agropecuarios propios, facilita una importante expansión edilicia en el *campus*, en el hospital y el edificio de Trejo.

El reducido espacio de este artículo limita la narración de los primeros cincuenta años de la UCC a un acotado paneo, que pretendo superar, para ilustrar al lector, deslizando la comparación desde una UCC que nació en el antiguo edificio del secundario del Colegio San José, donde funcionan actualmente 2 facultades, a la realidad actual del *campus* que alberga 7 unidades académicas, la remozada edificación para el Instituto de Ciencias de la Administración, y el hospital universitario Reina Fabiola, centro de los estudios de Medicina. Resultados materiales que reflejan las acciones de los que empeñados en un objetivo y guiados por un ideal trabajaron, con aciertos y errores durante estos cincuenta años, para hacer una Universidad que fiel a sus ideales

procurara cumplir su función en la sociedad, formando hombres y mujeres que contribuyan, como profesionales y ciudadanos, al desarrollo de la sociedad en que está inserta. Conocer los acontecimientos de lo sucedido desde entonces es aproximarnos a la realidad pretérita y valorarla, como condicionante necesario de una mejor comprensión del presente y, construyendo éste, proyectar a futuro una institución educativa social y científicamente responsable, tras el objetivo de formar *hombres de ciencia, conciencia y compromiso*, lema de la universidad.

¹Entrevista a Oscar Rodríguez Pardina, en: *Antorcha*, 1956.

²ARCHIVO DE LA U.C.C., *Libro de Actas 2*, 14 de mayo de 1959.



primer premio

Así en la tierra como en el cielo
Sergio Manes

primera mención

Etapas hacia el Título
Federico Alvarez

*** fotografía

CONCURSO CINCUENTENARIO



segunda mención

El Profesor
Aldo Luján Zanetti



otras propuestas

50

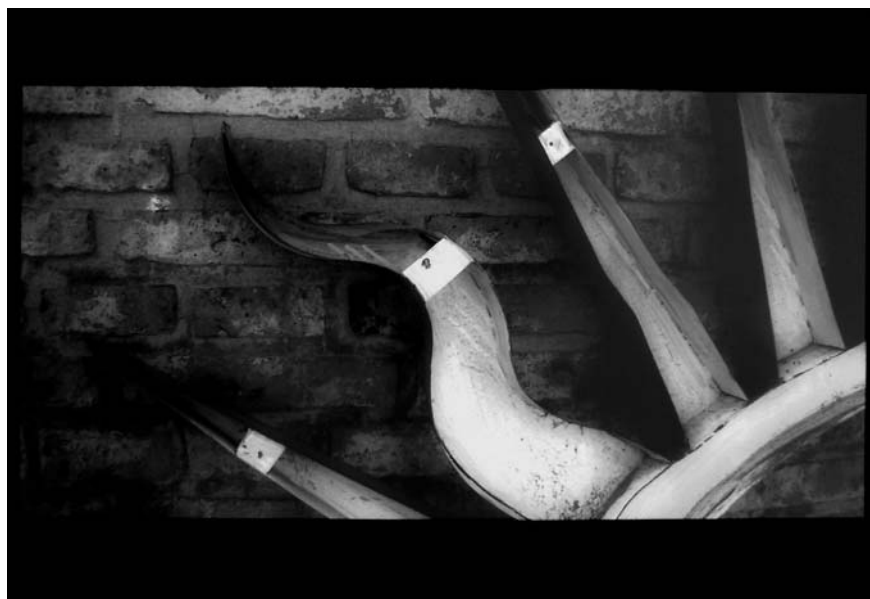


01. *¿Formar o informar?*
Javier Lozada



02. *Los caminos*
Fernando Martín Bazán

03. *La puerta ignota*
Matías José Hermida



04. *Renovación y cambio*
Sergio Manes



CIERRE DE LAS JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

POR LILA PERRÉN

En estas jornadas hemos escuchado el rigor de las investigaciones, reflexiones y conclusiones de los trabajos de nuestros colegas. Nosotros, simplemente, traemos el fervor de un testimonio

■ 1956 fue un año histórico en nuestra Córdoba, sin que se tuviera conciencia de estar haciendo historia. Los jesuitas fundaban la primera Universidad privada del país, como antes habían fundado en esta misma ciudad la primera Universidad de Argentina (y la segunda de Hispanoamérica), cumpliendo con la misión encomendada en su tiempo por Ignacio "tomar asunto de universidades en las cuales se extienda más universalmente ese fruto".

■ Por una gracia especial vivo el hoy del cincuentenario de la UCC como viví ese ayer, aquello que soñamos cuando éramos tan jóvenes y "quisimos montar en pelo una quimera", que se realizó, se está realizando como un desafío cotidiano. Es el privilegio de envejecer: poder asomarse a la hora fundacional cuando todo era esperanza y rehacer el camino, desandando el tiempo, ese espejo donde nos miramos para reconocernos y, en este caso, reconocer una obra que acompañamos desde el comienzo como profesora de esta Facultad y en la que todavía nos desempeñamos en la cátedra de Literatura Española. Y es que "vivir es ver volver" y la vida del hombre suma quehacer, proyecto y nostalgia. Quehacer del hoy, (y lo que "hay que hacer" es nada menos que la vida), proyecto del mañana y nostalgia del ayer. Un auscultar el presente como testigo, soñar el futuro como poeta y profeta, memorar el cami-

no recorrido como fiscal de un vivir, sin concesiones pero también sin limitaciones.

No es fácil recordar, sobre cuando se trata de lo que más vale y ya nos decía Machado que "de toda la memoria sólo vale el don preclaro de evocar los sueños". No, no es fácil recordar aquel sueño y cincuenta años de vida, aunque nos circunscribamos a nuestra Facultad. A partir del 8 de junio de 1956, fecha oficial de la fundación que celebraremos el próximo jueves, comenzaron a dictarse clases y conferencias, preparando el ambiente para el inicio de las actividades curriculares sistemáticas. A fines de ese año, en una reportaje al P. Camargo, nuestro inolvidable primer Rector, que se publicó en Antorcha, él señalaba que "se dictaron 164 clases en Medicina, 131 en Derecho, 40 en Filosofía y 13 en Ingeniería" (éstas comenzaron el 3 de setiembre).

■ La nuestra fue una Facultad itinerante porque a medida que se abrían nuevos cursos y carreras se cerraban espacios. Comenzamos aquí mismo, en Trejo, luego nos prestaron sus aulas las Hnas. Adoratrices; después fuimos a Bouchardo en el edificio de Barrio Pueyrredón, que fuera el noviciado y juniorado de los jesuitas, que compartimos con Derecho, Ciencia Política y Arquitectura, para finalmente retornar a Trejo hasta hoy. La Facultad tenía seis escuelas, cada una con su respectivo Director que integraba el Consejo: Filosofía, Ciencias de la Educación, Psicología, Historia, Letras Clásicas y Letras Modernas. En 1973 se inició la Licenciatura para profesores y luego el Profesorado para profesionales.

...Formar hombres para y con los demás ...

■ Difícil nombrar a todos los que participaron desde los comienzos; algunos ya no están, otros se mantuvieron casi anónimos aunque fueron como las piedras que durante siglos duermen en el fondo de las montañas sin que nadie sepa de su existir. Pero un día se construyen con ellas las grandes catedrales. Y en estos nombres debemos contar con los de las familias de los primeros alumnos, que confiaron en la obra ejerciendo el derecho constitucional de elegir la educación que deseaban para sus hijos. Sin embargo quisiéramos convocarlos a todos en el nombre del primer Decano, ese humilde jesuita riojano: el Padre Víctor Contreras, "único riojano que pasó por Oxford" como le decían, en una broma que él aceptaba con su sereno sentido del humor y hasta provocaba. No sabemos si fue el único, pero sí que estudió en Oxford y que organizó las primeras carreras de la Facultad. Apostábamos a un nivel de excelencia y de exigencias que se mantuviera fiel a aquella consigna que, en el siglo XVI, Ignacio dirigía a los estudiantes de Coímbra, instándolos a no conformarse sino con el logro máximo: "Lo que en otros no sería poco, lo será en vosotros". Fue un atrevido acto de coraje y de fe que se propuso no devaluar nunca el impulso inicial de la obra, donde estaba otra vez "la piedra y piedra de la fe jesuita": formar hombres de ciencia, conciencia y compromiso, términos que fueron cuidadosamente leídos desde el siglo XXI por la Dra. Marina Juárez en su exposición de ayer. Ciencia dice relación con la verdad; conciencia, relación con el bien, y compromiso relación con el otro, con el hombre por quien y para quien se busca la verdad y se ejercita el bien. Formar hombres

para y con los demás, base inexcusable de la pedagogía ignaciana. O, como dijo el P. Arrupe, General de los jesuitas: "entramos para aprender y salimos para servir", es decir para liderar procesos de transformaciones permanentes en el país; **permanentes**, ya que la patria es una vocación irrenunciable y no un contrato rescindible, es una comunidad de destino. "El nombre de argentino viene de argentum. Mira / que al recibir un nombre se recibe un destino" decía nuestro Marechal. Creíamos que había que ensanchar la inteligencia para ir al encuentro del hombre de carne y hueso, próximo y prójimo; para comprender que los jóvenes se resisten a adquirir la ciudadanía en un mundo injusto, de hermanos oprimidos, de miseria, de tensiones nacionales e internacionales, que no cumple con el hombre si junto al gozo, a veces descarado, de lo superfluo, hay una extrema pobreza. Sosteníamos -y lo seguimos haciendo- que los jóvenes no son responsables del pasado, pero no deben ser irresponsables ante el porvenir. No son culpables de que el mundo crujía y parezca una gran herida, pero deben comprometerse a asumir la difícil misión de denunciarlo y empeñarse en transformarlo porque "hay un país distinto en algún lugar", como dice con gran realismo y convencimiento esperando el título de la publicación realizada en febrero de este año por miembros del voluntariado de la UCC. Ese es el **haber** de medio siglo que compromete nuestro **deber** presente y futuro. Y cumplir con el deber es el máximo ejercicio de la libertad.

Nuestros años en Bouchardo, a fines de los 60 y comienzos de los 70, significaron

para el país un tiempo de tensiones y desencuentros, de luchas cruentas, de estudiantes muy politizados y cristianos radicalizados, conflictos a los que la UCC no permaneció ajena. Hablábamos entonces, en el acto de Colación de grados de 1973, de la Universidad **de** los tiempos difíciles y **para** los tiempos difíciles. Esto sigue teniendo vigencia ya que hoy es necesaria también una Universidad **de** la sociedad difícil y **para** la sociedad difícil, como lo expresa el Decreto 17 de la Congregación General 34 de la Compañía de Jesús, cuando reconoce que "las universidades siguen siendo encrucijadas de la crucial importancia social." Quizás algunos de los que entonces eran estudiantes o profesores, tienen todavía un nombre en el corazón que no se le acaba de morir, ya que muchos **cayeron** pero no **callaron**, porque siguen hablando y planteando interrogantes sin resolver del todo todavía.

La permanencia de la Facultad de Filosofía -sin la cual no se justifica una Universidad y mucho menos una Universidad Católica-, significa el terco empeño de seguir tratando de "poner por obra lo soñado" a pesar de los riesgos, las frustraciones, las deserciones de muchos, hasta las desventuras, diciéndonos cada día, quijotesamente: "podrán quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo será imposible". Quizás ese sea el único trofeo que podemos exhibir en nombre de todos los que trazaron letras, o palabras, o renglones o páginas para escribir este medio siglo de nuestra Universidad.

nómina de autoridades

DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA
EN EL AÑO DEL **CINCUENTENARIO**

RECTORADO

Rafael Velasco, S.J.	<i>Rector</i>
Carlos Schickendantz	<i>Vicerrector Académico</i>
Jorge O. Pérez	<i>Vicerrector de Economía</i>
Daniela M. Gargantini	<i>Vicerrectora de Medio Universitario</i>
Juan Lancioni	<i>Secretario Académico</i>
Roxana Patiño	<i>Secretaria de Posgrado</i>
Enrique Bambozzi	<i>Secretario de Pedagogía Universitaria</i>
Ricardo Costa	<i>Asesor de la Secretaría de Investigación</i>
Jorge O. Moyano	<i>Secretario de Asuntos Económicos</i>
Nelson-Gustavo Specchia	<i>Secretario de Desarrollo y Asuntos Internacionales</i>

DECANOS DE UNIDADES ACADÉMICAS

Esteban Bondone	<i>Facultad de Arquitectura</i>
Raúl Vaca Narvaja	<i>Facultad de Ingeniería</i>
Rubén Sambuelli	<i>Facultad de Medicina</i>
Juan Carlos Boggio	<i>Facultad de Agronomía y Veterinaria</i>
Luis Zarazaga	<i>Facultad de Derecho y Ciencias Sociales</i>
Teresa Galfione	<i>Facultad de Ciencias Económicas y de la Administración</i>
Mario G. Riorda	<i>Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales</i>
Miguel Koleff	<i>Facultad de Filosofía y Humanidades</i>
Aída Manitta	<i>Facultad de Educación</i>
Guillermo Martínez Ferrer	<i>Instituto de Ciencias de la Administración - ICDA</i>
Paula Cooke	<i>Facultad de Ciencias Químicas</i>

COMISIÓN DEL CINCUENTENARIO

Nelson-Gustavo Specchia
Daniela M. Gargantini
Mario G. Riorda
Fernanda Marchetti



UNA HISTORIA CON SENTIDO

LOS PRIMEROS 50 AÑOS DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA



La Universidad Católica de Córdoba cumple sus primeros cincuenta años. Es tiempo de celebración. Tiempo de Memoria y de Esperanza.

Este libro intenta contar la memoria de esos primeros cincuenta años: memoria hecha de personas, y decisiones; de momentos inaugurales, y de consolidación, de avances y retrocesos, de progreso no siempre lineal, sino muchas veces sinuoso, como son los caminos de la vida.

La historia intenta ser contada con la mayor objetividad posible, sin caer en el auto-elogio inconducente. Concientes de que así como ha sido está bien. Dios ha obrado en esta historia y muchas personas –con aciertos y errores- han colaborado con Él. Por eso esta historia nos convoca a la Esperanza; a soñar y concretar, cada día, la Universidad para los próximos cincuenta años.

Rafael Velasco, S.J., *Rector*



Con la base del material documental de la Universidad, las entrevistas personales, la consulta de la prensa periódica y la bibliografía; con un criterio lo más imparcial posible, alejada del propósito que suele motivar las narraciones almidaradas de celebración, y compartiendo el criterio del padre Rector respecto a que hay que poner todo lo que

pasó, he escrito esta historia de la Universidad Católica de Córdoba, que espero sea el primer tomo de una que se siga escribiendo con los acontecimientos de los próximos años.

(de la nota preliminar de Marcela B. González)